

Terrible y Horrible (1)

En este bonito día del mes de agosto, el pánico se adueña del reino del este una vez más: Terrible ha vuelto. El pueblo está aterrorizado, porque Terrible es insaciable: todo lo que puede engullir, Terrible lo engulle; todo lo que puede tragar, Terrible lo traga; todo lo que puede devorar, Terrible lo devora.

Los granjeros, presas del pánico, intentan esconder las vacas, los cerdos y los pollos, pero no sirve de nada: Terrible siempre consigue zampárselos.

Desesperados, los segadores intentan cosechar los campos de trigo, cebada y avena, pero no sirve de nada: Terrible siempre consigue jalárselos. Animal o vegetal, Terrible se lo zampa de un bocado.

Exasperados, los habitantes del reino del este van a quejarse al rey:

-¡Ya es suficiente! ¡Esto no puede seguir así! –clama el pueblo-. ¡Enviad vuestro ejército, haced lo que sea, pero devuélvanos la paz!

Irritado por la cólera de la gente, el rey reúne a todo su ejército para cazar al responsable de las molestias del reino del este. Estos encuentran a Terrible descansando en medio del valle:

¡Terrible! –grita el rey- ¡Esto no puede seguir así! Cada año es igual: llegas y devastas todo el reino. ¡Ya está bien! ¡Date una vuelta por el reino de en medio y déjanos en paz!

Ante el coraje del rey y su armada, Terrible decide dejar el reino del este y parte al reino de en medio. Pero, al llegar, Terrible se sorprende:

-¿Pero qué reino es este? ¡No hay más que piedras! ¡No hay nada que “terriblar”!

En este bonito día del mes de agosto, el pánico se adueña del reino del oeste una vez más: Horrible ha vuelto. El pueblo está horrorizado, porque Horrible es detestable: todo lo que puede asustar, Horrible lo asusta; todo lo que puede aterrorizar, Horrible lo aterroriza; todo lo que puede atemorizar, Horrible lo atemoriza.

Presas del pánico, los habitantes, intentan esconder sus gatos, perros y pececillos, pero no sirve de nada: Horrible siempre consigue atormentarlos. Desesperados, los padres intentan esconder los niños, los mayores y las jovencitas, pero no sirve de nada: Horrible siempre consigue asustarlos. Animal o humano, Horrible les pone los pelos de punta.

Exasperados, los habitantes del reino del oeste van a quejarse al rey:

-¡Ya es suficiente! ¡Esto no puede seguir así! –clama el pueblo-. ¡Enviad vuestro ejér-



Terrible



Horrible

Terrible y Horrible (2)

cito, haced lo que sea, pero devuélvanos la paz!

Irritado por la cólera de la gente, el rey reúne a todo su ejército para cazar al indeseable del reino del oeste. Estos encuentran a Horrible descansando en medio del valle:

-¡Horrible! –grita el rey- ¡Esto no puede seguir así! Cada año es igual: llegas y envenenas mi reino. ¡Ya está bien! ¡Date una vuelta por el reino de en medio y déjanos en paz!

Ante el coraje del rey y su armada, Horrible decide dejar el reino del oeste y parte al reino de en medio. Pero, al llegar, Horrible se sorprende:

-¿Pero qué reino es este? ¡No hay más que piedras! ¡No hay nada que “horriblar”!

-¡Terencio! ¡Horacio! ¿Pero qué estáis haciendo? ¡La vecina ha llamado preocupada, para preguntar si estábamos matando un cerdo y el señor Aziz quería llamar a los bomberos!

Mamá entra en el jardín hecha una furia. ¡Ay, ay, ay, la que se va a armar...!

-¡Dios mío, el jardín! ¡Y el huerto! ¿Pero qué habéis hecho? Y el gato, ¿qué hace bufando en lo alto del manzano? ¿Y por qué se esconde el perro en el fondo de su caseta?

Terencio y Horacio, de pie en medio del camino de grava, bajan la cabeza.

-No puede ser, ¡habéis vuelto a jugar a Terrible y Horrible! ¡Ya basta de tonterías! Más os vale arreglar todo esto. Después, subid a vuestra habitación y quedaos allí hasta la hora de la cena.

¡Mini, mini, ven, minino!